



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9982

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

LUNES 11 DE FEBRERO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## SASTRERIA DE JUAN DIAZ.

Sociedad en Comandita.—Mayor 31

Como fin de temporada se liquidan las existencias de invierno con un 50 por 100 de rebaja en los precios establecidos.

Trajes hechos y rusos para niños a precios convencionales.

Capas bien enteras embozos de novedad a precios sin competencia.

81—MAYOR—81

## MUSEO COMERCIAL

PUERTAS DE MURCIA.—PASADGE CONESA

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción

Motores a vapor, gas y petróleo. —Cables planos y redondos de acero, abaca y cañamo.—Herramientas de todas clases.—Gomas y empaquetaduras.—Vías férreas y wagoes.—Arados, prensas, bombas.—Cemento catalán.—Viguetas de hierro.—Tuberías e inodoros.—Papel y relieves para el decorado de habitaciones.—Básculas y Romanas.—Cajas de caudales.

Se remiten precios y dibujos a quien los solicite.

## CONCLUSION.

Si, como dijo Montaigne, el estilo es el hombre, el empleado por el señor Oliva en su último comunicado, revela un hombre muy distinto del que principió en estas disertaciones; y como por ese camino no quiero seguirle, puesto que se aleja completamente del punto de vista científico, doy por terminada esta discusión, no sin antes hacer algunas afirmaciones aclaratorias.

No veo, en verdad, donde trate yo de quemarme incienso ni de darme bombo, cuando lo que hago es hablar con la sinceridad de la verdad y con la verdad de la sinceridad; y para ser aun más verídico y sincero, le digo al Sr. Oliva que la discusión en la Academia queda aplazada para mejores tiempos; y en público... oh! aquí no me atrevo en verdad, porque no nací orador. Yo para el público, sé escribir, (poco y malo, como lo he demostrado) porque escribir puedo hacerlo en el silencio de mi despacho sin que nada perturbe mi torpe ideación; pero perorar ante el público, eso puede hacerlo el señor Oliva que tiene las ideas tan plásticas y no se turban tan fácilmente; mas como las mías son muy fluidas, se afectan en demasía por las imprescindibles emanaciones de las demás.

Yo quiero escribir para el público, con el cual vivo en mutuo consorcio, para si en algo puedo ilustrarle, servirle de norte en sus conocimientos y sepa lo que le puede ser más útil, y no se me achaque que en ello pueda llevar envuelta la idea de puro egoismo, puesto que al el público acepta las doctrinas que yo sustento y trata de defender, creo que el beneficio no se haya de vincular en mí, puesto que la ciencia homeopática abierta tiene las puertas de su campo para el

que quiera penetrar por ellas, sin más recomendación de presentación que las cualidades de estudio y laboriosidad imparcial y severa.

Después de lo expuesto, solo me resta decir, que si el Sr. Oliva tiene afán de la discusión *vis á vis*, no solo sobre el tratamiento homeopático de la difteria sino sobre la verdadera Terapéutica en general, en su despacho ó en el mío, que gustoso le brindo, y a horas que sean oportunas para los dos, prescindiendo de sombras de la noche ni de rayos del rubicundo Apolo, paesto que la inteligencia como función del espíritu, no admite tales rayos ni tales sombras, me tiene completamente a su disposición. Que él no se convence, ni a mí me vence; pues quedaremos en que nuestro Campesino dijo muy bien en su grande pensamiento, de que

todo es según el color

del cristal con que se mira

y como cada uno traemos los cristales que plugo a Natura, difíciles de cambiar pero no imposibles de modificarse, pues resultaría que cada uno seguiría mirando por los suyos; y convencido ó sin convencer el Sr. Oliva, mi *Diosa Homeopatía* seguirá abriéndose paso con los hechos de la verdad y con la verdad de los hechos, sin que necesite para ello de mi pobre defensa y a pesar de su ofensa.

En cuanto al Dr. Véritas... ¡oh! esto ya es otra cosa; yo respeto mucho a los doctores, pues por algo lo son y desde luego me hago a un lado: Escudado con el sobre nombre de la verdad, porque aunque no estoy fuerte en latín supongo que esta es la significación castellana de la palabra latina *veritas*, ¿quien puede dudar de sus asertos? Si señor, si, tiene V. muchísima razón: ¿es posible tomar en serio la ciencia homeopática? Quédese eso en buen hora para los pueblos que se tienen por más cultos ó mas adelantados en la civilización, como por ejemplo, los pueblos Americanos donde, efecto sin duda de sus excentricidades, les dá entre otras por hacerse eco de la *glacial doctrina homeopática*, contándose allí varias Universidades, muchos Hospitales, Dispensarios, médicos, estudiantes, etc., etc.; para Inglaterra, donde hay Universidades y Hospitales, en los que hay profesores homeopatas a pesar de la ruda oposición que les hicieron sus colegas Alópatas; para Alemania, donde solo en su capital, hay, entre otras, una policlínica dirigida por ocho médicos homeopatas que en los años 1892 y 93 han hecho 22.000 prescripciones, etc., etc; pero entre nosotros que no estamos atacados de esas homeopatomanías, aquí nos pueden venir con los conceptos de *dinamismos*, con *leyes de similitud*, con *acciones dinámicas* y *no materiales de medicamentos* ni otras zarandajas por el estilo: Nada, nada, fuertes de toda fortaleza con las ideas plásticas de la medicina moderna, vamos a pulverizar esos fantasmagóricos conceptos y a borrar hasta la palabra homeopatía de la memoria de nuestros semejantes; a no dejar

la siquiera como recuerdo histórico, como le ha sucedido hasta ahora a tantos otros sistemas médicos como en el mundo han sido y que no han quedado mas que para eso.

Por esto, vamos a hacerlo de una manera *enteramente científica*, para lo cual hay que estudiar mucho primero la pretendida ciencia homeopática, de modo que descubramos todos sus *flacos* que según V. deben ser muy gordos y no les quede a los que se llaman homeopatas ni un respiradero libre, y entonces veremos si hay alguno que se atreva a volver por los fueros de la verdad. No se olvide V. de explicarle bien eso de que *apelan a la química en el paludismo polimorfo* y eso del *alimento de la jeringuilla con las soluciones privativas de la verdadera ciencia de curar*; pero le repito a V. que todo esto hacerlo de un modo *enteramente científico* porque sino, son muy capaces de salir diciendo que *no quieren malgastar tiempo en discusiones que no revisten el carácter de tales*.

Yo por mi parte, dispuesto a ayudarle a V. lo principal que puedo hacer es indicarle las fuentes donde puede beber esa que llaman ciencia homeopática, para que con el crisol de su *pseudónimo* depure todos los sofismas que contienen, así pues, puede leer todos los escritos de Hahnemann, como causante de todo, luego, para no citar más que algunos, pues con ellos basta, a Stapf, Hartmann, Groos, Hartlaub y Trinks, Boeninghaussen, Leon Simon, Jousset, Tessier, Piedvache, Menerville, Gabaldá, Parseval, Ozanam, Espanet, Hering, Allen, con su gran enciclopedia, Hale, Gilchrist, Hughes, Hempel, Dudgeon, García Lopez, Paz Alvarez, Marques de Nufiez, Rino y Hurtado, Risueño de Amador, etc., etc.

Entre los pueblos europeos, dejé de citar a Francia, expreso, para decirle a V. que al hombre del día, al célebre Dr. Roux, parece que le va a dar también, a fuerza de descubrir, *sino en el laboratorio del microscopio, en el de sus células cerebrales*, por confesar que la *ley de los semejantes* es una gran verdad: en prueba de ello copio ad pedem literal del último número de la Revista homeopática catalana, la primera plana que dice así.—El Dr. Roux, admite la verdad de la homeopatía.—En un artículo del corresponsal de París del Daily-New, de 30 de octubre último, acerca del nuevo tratamiento de la difteria, se menciona una visita al departamento de culebras y perros rabiosos. Se ha asegurado, dice el corresponsal, que «la rabia es un antídoto del veneno de la serpiente», y añade este párrafo notable: «El Dr. Roux, conjetura que todos los venenos animales son químicamente semejantes, y que hay verdad en el método de Hahnemann de curar los semejantes.»—De The Homeopathic World, diciembre 1, 1894. —Cahis:—Y si V. quiere además ver el periódico está a su disposición. Yo no dudo que al célebre bacteriólogo le haya dado por esa manía, porque de los grandes genios deben ser las grandes chifladuras; pero si V. no lo quiere creer puede dirigirse a él para salir de dudas.

Homeópata en todo, he respondido en el estilo en que han llamado; pero esto se hace una sola vez: conste pues para en lo sucesivo mi silencio, a toda discusión que no revista carácter puramente científico, y sin pseudónimos no conocidos.

Cartagena 10 febrero 95.

MATEO SANCHEZ.

## EL SUERO ANTIDIFTERICO POST NUBILA FEBUS

AYER Y HOY.

A MI CARIOSO AMIGO EL DR. CANDIDO.

Yo que nada se negar a la amistad, a fin de corresponder a tu atenta invitación, apuro este óvalo que, aunque pequeño a insignificant, representa todo el remanente de mis escasas energías intelectivas. Esta hoja lácia y marchita que te envío, ni exhala el fragante aroma de la ciencia, ni tampoco el delicado perfume de la galanura de estilo; y cómo, si es una hoja arrancada de añoso árbol que ni allí en sus juveniles años dió nunca fruto alguno jugoso y de valía! Te mando cuanto poseo y tengo; él te sirve, ruegote lo utilices entrelazándolo en esa corona que estás tejendo para ceñir las sienes del sabio tortosino Dr. Ferrán, como homenaje de respeto y expresión de gratitud: si no te hace al caso, procura desecarla que en su estroma, ya que no otra cosa, encontrarás la expresión de mi buen deseo.

Me encuentro en ese período de la vida en que la energía vital se ha regularizado; en que las facultades frénicas funcionan en armonía con aureso bien actual y en previsión de lo futuro: A mis años los trabajos, los desengaños, la adversidad, me han hecho más prudente, más advertido, más reflexivo: Veo el mundo social en toda su repugnante desnudez y solo procuro ya saciar lo más sossegadamente posible el proceloso mar de esta vida. Empero mis aflicciones me impiden sustraerme a todo lo que sea adelante y como la sueroterapia significa un gigantesco paso dado en el camino del progreso para la ciencia de curar, de ahí que haya seguido con interés creciente cuanto se relacionara con este portentoso descubrimiento, hoy puesto en práctica en esta ciudad y afortunadamente, con tan felicisimos resultados como hemos tenido ocasión de ver y de estudiar.

Y no podía menos, sepeña de incurrir en censurable y punible apatía: Antes la misión del médico era harto difícil y por demás penosa, cuando llamado para asistir a un difterico, tenía que apurar hasta las becas el más amargo cáliz ante el artero cuanto temido ataque de ese cruel Herodes, nunca satisfecho de inocentes víctimas, cuyas preciadas vidas eran arrebatadas tras un proceso egecutivo y sumarisimo las más veces. Digna por cierto de compasión era antes y en tales casos la situación del médico cuyo espíritu agitado por ansiedad cruel, sentía latir desordenadamente en su pecho el corazón a impulsos del desaliento y el desconcierto que produce la impotencia, ante un mal tan terrible, para el que la ciencia, hasta hace poco, tan solo le ofrecía remedios ineficaces ó de dudoso resultado. ¡Qué tristes horas estas para el médico! Gravitando bajo el enorme peso de su cruz profesional, se dejaba arrastrar por la irresistible fuerza del deber, hasta que llegando a la Puerta Judiciaria caía de bruces dando con su rostro en tierra.

Después.... después el niño inocente, cuya alma pura como la sonrisa del querube y casta como el pensamiento de la suprema inteligencia, cediendo a su sien angelical carona, iba a gozar de la inmortalidad allí en las mansiones eternas: los padres es verdad, quedaban con la pena en el alma y el luto en el corazón; pero Dios no ha querido que el dolor sea eterno: Solo al médico le estaba reservado rodear su sien con la dolorosa corona de esas punzantes espinas que producen el pesar y no pocas veces las censuras y el descrédito y seguir pacientemente la empinada senda que conduce al calvario profesional, donde es inmolado como víctima propiciatoria en aras de su sagrada y humanitaria misión.

Pero llegó el momento afortunado en que este sacerdote de la ciencia ha podido saludar la venida de una brillante aurora; luce ya sobre el horizonte un nuevo astro cuyos destellos de luz más diáfanos y transparentes hieren sus pupilas; renace hoy su espíritu con nuevos alientos y con ánimo brioso se apresta para luchar, pertrechado ya de valiosos elementos de combate. Hoy, por fortuna, esos pobres naufragos que apenas habían comenzado la carrera de su vida bogando a merced de las olas, en la frágil barquilla de débil organismo y a corta distancia todavía de la hospitalaria costa maternal eran sorprendidos por el brusco abordaje de ese buque pirata armado en corso, que enarbola bandera negra y lleva inscrito en su proa el fatídico nombre de difteria y cuya tripulación ensordecía el espacio con el grito aterrador de muerte y exterminio; hoy, repito, esos pobres naufragos para los que, hasta aquí, les estaba solo reservado el triste papel de víctimas y cuyo destino no era otro que el de ser yugulados por las ferreas y crispadas manos de la muerte; de hoy más, gracias al incesante laboreo y auido estudio de los sabios, esos pobres seres no serán embustros por el torbellino de las furiosas olas que los precipitaba en el profundo abismo de la muerte, porque se les ofrece a la vista venturosa playa donde resplandeciente brilla el luminoso faro de la esperanza y a donde pueden arribar sanos y salvos y si a tiempo saben y pueden asirse al mágico cabo que desde la orilla les tiende la ciencia y en cuyo estremo se anuda el salva vidas de la sueroterapia.

Y es que existan en el mundo seres dotados de almas adivintas y en cuyos pechos se audan corazones puros que bien con violencia a impulso de un amor a la ciencia rayano al sacrificio, por el bien de la humanidad. De esas almas ardientes brotan las sublimes concepciones del genio, verdaderas revelaciones divinas; de esos corazones generosos surgen nobles entusiasmos que les iluvian a perennecer en el silencioso retiro de su gabinete y aplicada su retina al binocular de Haket largas horas en prolija observación, con el fin de sorprender en sus recónditos repliegues los misteriosos arcanos que se encierran en el mundo de lo infinitamente pequeño; y tras largas vigiliias y después de minucioso examen logran sorprender a ese terrible enemigo, agente patógeno de la difteria que, impunemente se enseñoreaba por los confines del organismo sembrando en él la destrucción, garantido por sus dimensiones microscópicas y por su asombrosa y rápida reproducción. Estas eran las poderosas armas de que se valía esta invisible enemigo para librar, con ventajas sus campales batallas. Pero hoy la ciencia previene de poderosos elementos de ataque y de defensa, se abroqueló en sus trincheras y eligiendo como punto estratégico para el combate en esta ciudad el Hospital de Caridad, aceptó el reto; libró co-